



un obscuro calumniador, ó un enemigo que mire con ceño y sobresalto la paz y felicidad que reina en este Pueblo; sino el Pastor, el Prelado, el Obispo, el que mas debiera alegrarse de las virtudes que adornan a la primada Ciudad de su Diocesis, y el que debería traerla ya visitada y asegurado nuestra fe, si como lo supone hubiera vacitado en muchos de nosotros? ¿Será varon, burlue á decir la opinion, que esto se calle cuando sobre decirlo un Principe de la Iglesia, se imprime y publica en una Pastoral que deve correr por toda España, y que necesariamente ha de fixar la opinion de Zaragoza?

Si V. S. medita sobre todas estas circunstancias que traen mayor y mas grave la ofensa, y se contrai á las resultas y riesgos que queda ofrecer á estos honrados y pacíficos habitantes contra los Santos fines á que ha querido S. M. que sean dirigidas tales Pastorales, se conven- cená sin mucho trabajo de la necesidad de una medida que pueda vindicarlos y dejarlos seguros de persecuciones. Los que hayan leído, u oido la Pastoral y vean que la Ciudad calla, que no contradice la tacha que se le ha puesto, ni se de-

